

1a
Todos Macen
Castillaren de Sta

2a
Nunancia Destur

3a
La Vista y los don la
laberos

4a
Macerie amon con
Petuca o sea el Viejo
de 25a.

ANT

XIX

1425

R 11.750



27th

72/2

**TODOS HACEMOS
CASTILLOS EN EL AIRE.**

COMEDIA EN CUATRO ACTOS.

CON LICENCIA.

IMPRENTA DE DON VENTURA CANO:

1818.

*Se hallará en la libreria de Gonzalez, calle de
Atocha, frente á la casa de los Gremios, con
un gran surtido de Comedias, Tragedias y
Sainetes.*

PERSONAS.

Don Genaro.

Doña Clara.

Don Evaristo.

Don Pascual.

Justina.

Victor.

Francisco.

Un Criado que no habla.

La Escena es una casa de
Campo.

ACTO PRIMERO.

3

*El teatro representa una sala
con puerta en el fondo.*

ESCENA 1.^a

Clara y Justina.



Clar. ¡ Tanto como tarda padre!

Just. Quizá ya vendrá mui presto,
ademas, ya sabe usted
que necesitaba tiempo
para hacer las diligencias.

Clar. Con todo, Justina, temo..

Just. Qué teme usted?

Clar. Yo no sé,
ese bosque tan espeso
que tiene que atravesar,
y de noche.

Just. No hai recelo;
ademas, que fué Francisco
con su merced.

Clar. Nada es eso;
¿ los dos soldados, sin armas,
qué pueden hacer? Si hay riesgo,

vaya , bien pudiera padre
venir temprano , con eso
me evitaria este susto.

Just. ¡ Oh ! el aguardar es molesto,
y mucho mas, verbigracia,
cuando se espera un sugeto
que debe darnos noticias
importantes; pues yo creo
que toda esa desazon
es un bonito pretexto
para ocultar la impaciencia
que os martiriza en efecto.
¿ Por qué aguarda usted la vuelta
de padre con tal extremo,
sino porque debe darla
noticias del embeleso
de su corazon; del novio,
y por que traerá á mas de esto,
carta de Madrid, que diga
á punto fijo el dia cierto
en que estará con nosotros
don Pascualito , ¿ lo acierto?

Clar. Vaya , quien te oiga dirá
que tan solo pienso en ello.

Just. ¿ Y no es asi ? todo el dia
solo de ese caballero
hemos hablado : gran punto,
que despues de mes y medio
que repitiéndote estamos,

siempre nos parece nuevo.

Clar. ¿Por qué me lo acuerdas tú?

Just. Lo acuerdo por complaceros,
y porque apenas pronuncio
una palabrilla de esto,
cuando usted sigue al instante
la conversacion.

Clar. No puedo
negarte que tengo ganas
de conocer el sugeto
que ha de ser mi esposo.

Just. Y es
mui natural, os confieso,
que tal vez en ese punto
soi yo mas curiosa.

Clar. Tengo
formada de don Pascual
una bella idea.

Just. Quedo,
no sea que esa bella idea
se desvanezca al momento
de mirarlo.

Clar. Será un jóven
bien parecido.

Just. Convengo
en que asi será.

Clar. Galan,
airoso.

Just. Tambien es eso

muy posible.

Clar. Me parece,

Justina, que le estoi viendo
llegar á cumplimentarme
con un aire de respeto,
y franqueza todo junto,
porque él sabe con efecto
ser franco sin quebrantar
las leyes del cumplimiento;
pero lo que en él me encanta
es lo bondoso y lo ingénuo:
no esperes ver un marido
que estando ya satisfecho
de que tiene la palabra
de mi padre, viene necio
sin contar conmigo, á darme
la mano, no, nada de eso.
Don Pascual es un amante
desconfiado y discreto,
que duda si será amado,
y que quiere conocerlo
en mis ojos, con el fin
de que el sí que darle debo
sea dictado por mi gusto.

Just. Muestra en eso su talento.

Clar. Bien puedes creer que le tiene,
pero el suyo no es de aquellos
talentos que solamente
con cuatro chanzas ó cuentos

brillan por un breve rato,
y agradan solo á los necios;
su talento es ilustrado
por un estudio mui serio,
y asi es justo, igual... en fin
lo que se llama talento,
con toda su propiedad;
de modo, que yo me atrevo
á conocer á mi amante
entre mil hombres, lo mismo
que aquella dama que en
la Comedia, al momento
supo quien era su esposo.

Just. ¡Pobre de mí! Segun eso
usted copia á don Pascual
por los hermosos modelos
de los héroes de teatro.
Seguramente que aquellos
son graciosos y apreciables;
pero por desgracia creo
que son retratos, señora,
sin original. Yo encuentro
que ese que usted se figura,
no solo no es verdadero
mas ni verosimil; nunca
se halla un hombre tan perfecto
en el mundo, ni una dama
tampoco.

Clar. ¿Qué importa eso?

Déjame con la esperanza,
que lisongea el deseo.

Just. Pero es mui perjudicial
esa esperanza, supuesto
que e.la basta á disminuir
el mérito verdadero
de don Pascual. Como usted
se le figura perfecto,
por fuerza ha de parecerla
mui mal despues. Yo no tengo
ese peligro, y asi,
sin pasar por loca, creo
que me es lícito esperar
que con el esposo vuestro
viene por criado un jóven
gracioso, de bello cuerpo,
listo como una pimienta,
y que en el primer momento
me ama, y es correspondido;
que no pasa mucho tiempo
sin que me lo diga, y yo
se lo confirme. Con esto
ni mui poco ni mui mucho
es lo que pido.

Clar. Veremos
si yo me finjo imposibles.

Just. Sin embargo, mi consejo
es disminuir un poquito
la opinion formada... pero

escuche usted... gente llega,
y es mi amo.

Clar. ¡ Oh qué momento
tan terrible!

Justin. ¿ El corazón
os palpita?

Clar. Un poco.

Just. Bueno;
pero mas palpará
cuando venga el novio mismo.

Clar. ¿ En qué consiste que tarda
tanto en la escalera?

Just. Eso
consiste en que corre mas
vuestra impaciencia que el viejo.

ESCENA 2.^a

Dichas y don Genaro.

Gen. Buenas noches, hija mia.

¡ Qué delicioso momento
es aquel en que uno vuelve
á ver su familia bueno
y sano, despues de un viage!

Yo en ninguna parte creo
que estoi mejor que en mi casa.

Clar. ¡ Qué larga se nos ha hecho
vuestra ausencia!

Just. Sí señor ;
no sabe usted el tormento
que es esperar ; ya las dos
suspírabamos por veros.

Clar. ¿Cómo está mi tia?

Gen. Buena,
y recibe lo primero
un abrazo de su parte,
que por este encargo quiero
comenzar á responderte.
Por lo demas , todo está hecho
con felicidad , te doi
al presente desde luego
la mitad de mis caudales.

Clar. Basta... De otra cosa hablemos.
¿Nada me traeis?

Gen. ¿Qué?

Clar. Noticias.

Gen. ¿Noticias? Muchas por cierto.
En Londres hai una escuadra
formidable.

Clar. ¿Qué importa eso?

Gen. Que saldrá dentro de poco
con direccion á...

Just. Teneos,
que salga ó que entre la escuadra
poco importa , ni tenemos
en todo el mapa mas punto
que Madrid, Madrid.

Gen. Mui bueno.

Pues de Madrid traigo carta
precisamente.

Just. Eso quiero.

Clar. ¿Y escribe don Pascual?

Gen. No , sino su tio : espero
causarte una gran sorpresa.
Mañana quizás tendremos
á don Pascual con nosotros.

Clar. Y me lo callabais , ¡bueno!
vaya que sois reservado.

Gen. Pues aun hai mas en el cuento,
pero no te lo diré,
que no guardarás secreto.

Clar. ¡Qué mala opinion teneis
de mí!

Gen. Sí , que no sabemos
lo que son niñas, y tú,
y Justina , hablais por ciento.

Clar. Que se retire.

Just. No haré
tal cosa ; yo tambien tengo
prudencia para callar,
y asi á escucharlo me quedo.

Gen. En fin , si me prometeis
no descubrirme...

Clar. Os prometo
cuanto querais.

Just. Y yo , y todo.

Gen. Es que el asunto es mui serio.

Dice así la carta: " Amigo
antiguo. ¡ Qué lisongero
es este título! *antiguo...*

ya se ve, hace por lo menos
catorce años que lo somos...
catorce años... bobos....

Clar. Bueno,
no interrumpamos el hilo
con reflexiones.

Gen. Es cierto:

sigue pues así: " dos días

" hace el de hoy que se ha puesto

" en camino mi sobrino,

" pero ha formado un proyecto

" algo extraño, y me parece

" que descubrírtelo debo:

" quiere observar á su gusto

" humor, carácter, y génio

" de la que ha de ser su esposa,

" por lo cual irá fingiendo

" ser un viagero que acaso

" perdió el camino.

Just. ¡ Por cierto
graciosa idea!

Clar. Con todo

da á entender... qué se yo...

Gen. Bueno:

no interrumpamos el hilo

con reflexiones.

Clar. Ya entiendo:
prosiga usted.

Gen. Ya lo hago.

» Yo no apruebo este proyecto

» de ningun modo, y así

» te lo aviso, por que temo

» que mirando á mi sobrino

» no mas que como viagero,

» aunque tengas la atencion

» de darle un alojamiento,

» acaso rehusarás

» atenderle como á yerno.

» Darás á Clara un abrazo

» por mí, ya que yo no puedo

» á causa de mis achaques

» ir á verte. A Dios.» Y luego

en una posdata añade.

» Guarda mejor mi secreto

» que yo le guardo.» Lo mismo

yo sin posdata te advierto.

Vaya pues; ¿qué te parece
de don Pascual el proyecto?

Clar. Ni bien ni mal, pues no hai
nada que me ofenda en eso.

Y su tío me parece

le culpa sin causa. ¡Es cierto

que los esposos del día

se descuidan tanto en esto

de conocerse! Además
don Pascual muestra con eso
que quiere hacerme feliz.

Gen. Es verdad, y así debemos
disimularle este chasco:
venga y conózcase, puesto
que eres la que en ello gana.
Pero es bien que aprovechemos
el aviso de mi amigo;
nuestros papeles haremos
recíprocamente todos.
Fingiremos en efecto
no conocerle nosotros,
ya que ha de estar encubierto.
Y como puede que acaso
llegue esta noche, ya tengo
advertido á los criados
que le admitan con respeto;
pero sin darle á entender
que le conocen.

Just. Yo siento
caballos en el portal,
si será él.

ESCENA 3.^a

Dichos, Francisco apresurado.

Fran. Ya tenemos
al novio en casa.

Gen. Animal,
¿no te he dicho que no quiero
que se llame así?

Franc. Es verdad,
se me olvidó con efecto,
pero ello es que don Pascual
ha llegado.

Gen. Majadero,
¿otra vez así le nombras?

Franc. ¿Y á qué viene ese misterio
cuando él mismo se descubre?
apenas entró, al momento
me habló ya, como si fuese
su criado.

Just. Prosiguiendo
en esto de los criados,
¿qué tal es el suyo?

Franc. Bueno.

Just. ¿Es jóven? ¿Bien parecido?
¿Gracioso?

Franc. Sí, todo eso.

Just. ¿Y dime?

Gen. No seas cansada,
si ya vas á verle presto:
hija mia, don Pascual
vá á subir en el momento,
y es preciso recibirle.

Franc. Allí viene ya. *vase.*

ESCENA 4.^a

Genaro, Clara y Justina.

Gen. ¿Qué es esto?

¿qué tienes?

Clar. ¡Esta llegada
tan repentina!... me encuentro
casi sin vestir.

Gen. No importa.

Clar. Con todo, señor, yo quiero
ponerme decente.

Gen. Irás

á tratar con el espejo
dos horas, y cuando acabes,
yo apostaría algo bueno
á que no estas tan graciosa
como ahora.

Clar. Con todo eso,
con licencia de usted voi,
y no estaré mas que un credo.

ESCENA 5.^a

Genaro, y Justina.

Gen. Voi á decirla una cosa.
Aguárdate y dí á mi yerno
que vuelvo al instante.

ESCENA 6.^a*Justina sola.**Just. Bien.*

Ya estamos en el momento
de hacer mi papel aquí.

Ya llegan, y el pecho siento
que me bate; todo va
como es razon; con efecto,
ellos dos, y dos nosotras,
lindas parejas haremos.

ESCENA 7.^a*Dicha. Don Evaristo y Victor.*

Just. Sírvasse usted esperar
un instante, caballero,
que pronto vendrá mi amo;
pero si teneis empeño
en verle al instante, irán
á llamarle.

Evar. Nada de eso:
¿á qué fin incomodarle?
Yo esperaré todo el tiempo
que usted quiera.

Just. Sin embargo....*Evar.* Vaya señora, ya veo

que es usted mui complaciente.
Yo pasaria contento
cien años en esta sala,
si usted no se fuese.

Iust. Creo

que usted será mui cortés;
mas detenerme no puedo,
me voi con vuestra licencia.

ESCENA 8.^a

Evaristo, y Victor.

Evar. Amigo, esto vá mui bueno,
mui escelente.

Vict. Asi es:

¡bella acogida! Un encuentro
inesperado, por Dios
que lo veo y no lo creo.

Evar. Sí Victor, este Palacio
que me recuerda los tiempos
de los Godos, ese bosque
cuyos árboles espesos
y elevados casi tocan
la bóveda de los cielos,
todo está pronosticando,
todo ello me está diciendo
que hai tamaña aventura.

Vict. Dejemos por Dios, dejemos

de echarnos por esos trigos,
mucho mas cuando tenemos
con sola la realidad

mucho que decir: yo llego
á la puerta, me la abren
de par en par, entro luego
temblando como la hoja
en el árbol, cuando veo
que á porfia me reciben.

Se adelanta en el momento
un mozo, y toma el caballo,
tratándome con respeto,
con el nombre de señor
otro, finalmente, y luego
todos á una me franquean...

Evar. Es mui agradable el dueño
de esta quinta.

Vict. ¿Conocéisle?

Evar. No, pero lo estan diciendo
sus criados; pues si él fuese
intratable y de mal génio,
tambien serian sus criados
insolentes: el proverbio
muestra: tal como es el amo,
asi es el criado.

Vict. Es cierto,
por eso todos le tienen
á usted en tan buen concepto.

Evar. Sí, porque tú me le ganas.

Vict. Yo no sé , pero el proverbio no miente ; tal es el criado asi es el amo ; y volviendo á lo que aquí nos sucede , cada vez mas me sorprendo.

Evar. ¿Y por qué causa no soi en todas partes lo mismo igualmente recibido?

Vict. No se ponga usted tan hueco , que ayer...

Evar. Ayer no es ahora.

Vict. Mui bien , pero en el supuesto de que este dia encontramos la fortuna , ¿ qué hallaremos el de mañana?

Evar. Mañana

otra aventura tendrémos.

Vict. Mui bien va ; pero señor , ¿ cuál es el fin , el intento de tantos viages ? ¿ quereis vivir siempre asi corriendo de tierra en tierra , pasando la vida de un bandolero ? Seis años hace y aun mas que me lleva usted de reino en reino.

Evar. ¿ Hai cosa mejor ?

Vict. ¿ Y qué diablos de provecho saca usted de estas viajatas ?

Evar. La memoria.

Vict. Sí, el recuerdo
de haber perdido mil veces
tener un lucroso empleo,
ó haber hecho una gran boda,
y por recompensa de esto
haber despreciado siempre
lo seguro por lo incierto.
Y yo, borrico de mí,
que cual Sancho Panza, quiero
seguir al nuevo Quijote
por caminos y senderos,
maldiciendo y renegando
cuando el camino perdemos,
que sucede muchas veces.
En fin, paciencia, no puedo,
por lo mucho que le estimo,
separarme de usted: tengo
todos los proyectos que hace
como Palacios de viento,
y á pesar de eso me gusta
oirle cuando habla de ellos.
Y así es que aunque me enfado
de mi suerte, nunca quiero
mejorarla con dejar
su lado de usted.

Evar. Ya entiendo
todo lo que se merece
un criado de tu celo,

y te recompensaré
mas que piensas algun tiempo.

Vict. A prometer nadie os gana,
y no teneis en efecto
un ochavo.

Evar. Tengo haciendas.

Vict. ¿A que no sabeis vos mismo
á dónde estan?

Evar. Tengo un tio.

Vict. Es verdad, gran caballero,
y mui liberal, que ántes
nos enviaba dinero,
Dios se lo pague, mas ahora
hace seis meses lo menos
que ni siquiera os escribe.

¿Si acaso ya será muerto?

Evar. Sentiria que asi fuese;
pero en todo caso tengo
la proteccion del ministro;
ya ví en la gaceta puesto
su nombre, fue de mi padre
compañero de colegio,
y yo de aquesta amistad
soi legítimo heredero
por línea recta; esto mismo
me dice en su carta.

Vict. Bueno,
¿y haceis caso de una carta
firmada por un efecto

de mera etiqueta?

Evar. ¡Oh! no;
sin pérdida de correo
me respondió.

Vict. Cuatro líneas.

Evar. Pero de grande concepto.

No le pesará tratar
conmigo, porque en efecto,
sin que sea vanidad,
soi conocido sugeto,
hijo de buena familia:
en mis muchos viages tengo
adquiridas grandes luces,
profundos conocimientos;
ademas tambien estoi
instruido en el derecho
público, con que mañana,
sin que perdamos mas tiempo,
salimos de aqui, me planto
en el sitio, me presento
á S. E., lo mismo
que si yo fuese el correo
que anunciase una victoria
decisiva; alli me dejo
de bajas humillaciones,
y facha á facha le espeto
esta relacion: señor,
puede que V. E. mesmo
acuse esta mi llegada

de atrevida ; pero en esto
doi á entender mi caracter:
yo soi al servicio vuestro
don Evaristo Ventoso;
tal como me veis que llego
á vuestra presencia , iré
al cabo del universo,
si soi útil á mi Rei,
y á mi Patria. Dicho esto
con cierto desembarazo,
y cierta gracia que tengo,
se prenda mucho de mí
su excelencia: en el momento
tramamos conversacion
sobre asuntos mui diversos,
y en gran manera importantes:
el ministro , que no es lerdo,
me observa con atencion,
se entera de mi talento,
y oigo que dice á la córte,
este mozo es mucho cuento,
y da grandes esperanzas.
Vaca aquel día un empleo
de los mas considerables,
crúzanse esquelas , empeños,
memoriales ; pero todo
es en vano , y á que llego
con botas y espuelas , soi
el que el empleo me llevo.

Este es primer escalón.
 Salgo mui breve al Imperio
 sirviendo de secretario
 de Embajada, luego vengo
 de Francia de embajador,
 vaca en breve el ministerio
 de estado, y á toda prisa
 me llama la córte: llego,
 y cárame ya ministro
 de estado, ni mas ni menos.
 Tal es mi carrera; entonces
 es cuando yo empezar debo
 á favorecer á otros.

Vict. Señor, de V. E. espero
 se acordará de su antiguo
 criado.

Evar. Te lo prometo,
 ya conoces mi carácter,
 serás amigo sincero
 del ministro, y su privado.

Vict. ¡ Es posible!

Evar. Mas te advierto
 que uses con moderacion
 del favor que te concedo.

Victor. tú eres el canal
 de mis favores, pero esto
 no ha de ser para hacer daños,
 sino para en todo tiempo
 servir á la humanidad,

y dar al pobre consuelo.

Vict. ¡Oh señor escelentísimo!

yo desde luego prometo
no abusar de mi privanza,
y si acaso.....

ESCENA 9.^a

Dichos. Don Genaro.

Gen. Caballero,
ahora acabo de llegar:
disimule usted por esto
que antes no me haya ofrecido
á sus órdenes.

Evar. No tengo
nada que disimular,
usted solo es quien en esto
ha de perdonar: quisiera
no incomodar.

Gen. No por cierto,
usted sea bien venido
á esta mi casa; y yo espero
que en conociéndome á fondo...

Evar. Ya conozco á usted, y quiero
por eso mismo escusarle
de todos los cumplimientos
que en tales casos se usan.

Gen. ¡Cumplimientos! ¿Y á qué efecto?

Si yo me hubiese perdido,
como usted en el terreno
inmediato á su morada,
me parece que lo mesmo
me hubiera usted recibido
en su casa.

Evar. Sí por cierto,
y con mucho gusto.

Gen. Y bien.

¿Por qué motivo ó suceso
se apartó usted del camino
real? Con esto veremos (ap.
cómo finge.

Evar. Me encontré
con dos caminos diversos,
uno de los cuales iba,
segun lo que yo comprendo,
á Zaragoza, y el otro
á un ameno bosque espeso,
y yo que precisamente
soi apasionado ciego
de la esperanza, escogí
este camino.

Gen. Bien hecho,
pues ese es para mi quinta
el camino mas derecho.

Vamos á ver otro embuste. (ap.
¿Y diga usted, no sabremos
su nombre?

Evar. Don Evaristo

Ventoso.

Gen. Mucho me alegro,
pues, señor don Evaristo,
presentarle á la Clarita,
á mi hija.

Evar. Caballero,
perdone usted mi imprudencia:
¿no tiene usted en efecto
mas que una hija?

Gen. Una sola,
y esa una es el complemento
de mi familia, y yo la amo
únicamente.

Evar. Bien creo
que pagará á usted la niña
ese cariño tan tierno
con otro igual.

Gen. Sí señor,
y mas ella, que en efecto
es la jóven mas sensible
y cariñosa: yo espero
que con el tiempo será
una buena esposa: en esto
no me toca hablar á mí,
pero á la verdad, no puedo
dejar de saber que Clara
tiene un mérito completo.

Evar. Asi tendrá usted mas pena

cuando se llegue el momento
de que tome estado.

Gen. Entonces

procuraré que mi yerno
se establezca aqui conmigo,
pero si no logro esto,
habré de tener paciencia,
sacrificando mi afecto
á su fortuna: ademas,
si logra un esposo tierno
que la ame...

Evar. Sí señor,

lo logrará, yo me atrevo
á responder del cariño
de su esposo.

Gen. Mucho es eso:

pero de cualquier manera,
vamos á verla.

Evar. No puedo

presentarme á esa señora,
tan indecente y tan lleno
de polvo.

Gen. No importa nada.

Evar. Con licencia vuestra, quiero
quitarme al menos el polvo.

Gen. Ya que usted se empeña en ello,
haga lo que guste: voi
á enseñarle su aposento,
y en él y en toda la casa

disponga usted como dueño.

Evar. Vaya que usted desempeña los deberes y derechos del hospedage; mejor que los ponderados pueblos de Oriente.

Gen. Para mí son unos deberes aquestos mui fáciles de cumplir, y con mucho gusto ofrezco mi casa á los caminantes; y me parece que en esto no hago nada extraordinario; ademas, que tal viagero puede llegar, que algun dia me recompense el esmero con que traté á los demas. En cuanto á usted, caballero, yo deseára que en casa se estableciese.

Evar. Veremos.
No he visto en toda mi vida un hombre de mejor genio.

Gen. Seguramente que estoi mui contento con mi yerno.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA 1.^a*Justina y Victor.*

Vict. Mil veces vuelvo á admirarme
del trato tan alhagüejo
que encuentro aquí : diga usted
¿son todos los extranjeros
servidos del mismo modo?

Just. No señor , ni todos ellos
son tampoco tan amables
como usted.

Vict. Mucho agradezco
la fineza , que en verdad,
señorita , no merezco.

Just. Esa es modestia.

Vict. Qué diablo
de modestia , si en efecto
me han tratado de tal modo
que parece que de espreso
nos estaban esperando.

Just. Mucho mejor , yo me alegro.

Vict. ¿Y por qué querrá mi amo
que tan presto nos marchemos?

Just. Puede ser que se detenga,
porque hai tantos contratiempos

en el mundo , una nevada...
una lluvia...

Vict. Sí , buen genio
tiene él para detenerse
por esas cosas : no hai medio
de que le hagan estarse
dos dias en ningun pueblo;
mañana marcha , mañana,
y si usted lo duda , veo
que es porque no le conoce.

Just. Asi será ; pero creo
que es mui fácil conocerle,
él sin duda es un viagero.

Vict. ¿ No mas que un viagero ? Es
un gitano , un corre pueblos,
tan loco por caminar
como lo soi yo en efecto
por seguirle ; desde niño
hace que le estoi sirviendo,
y por él he abandonado
padres , parientes y deudos,
sacrificio á la verdad
mui penoso para un genio
como el mio , que ha nacido
para vivir en el centro
de su familia con paz,
con una muger.

Just. ¿ Qué es eso,
está usted casado?

Vict. Aun no,
pero con ánsia deseo
estarlo pronto.

Just. Es mui justo:
no sale el susto del cuerpo (ap.
en un año: ni tampoco
es casado segun creo
su amo de usted.

Vict. No señora,
ni jamas á lo que pienso
se casará.

Just. ¿Y por qué no?
ya verá usted como en eso
paran sus viages. *Vict.* Lo dudo:
su caracter...

Just. Hasta luego:
que viene aqui doña Clara.

Vict. Vaya, despues hablaremos,
y voi á ayudar á mi amo
en su tocador. *Just.* Que presto
se despache, y por si acaso
se va mañana, á lo menos
que deje que hoi le veamos.

Vict. Quizás seria mas cuerdo
si evitase el que le viesen:
yo por mí mucho me temo
que ya he visto demasiado
á usted.

Just. Vaya, no es malejo.

Clara y Justina.

Clar. ¿Con quién hablabas?

Just. Yo hablaba
con mi novio.

Clar. Ya te entiendo:
hablabas con el criado
de mi esposo.

Just. Sí por cierto,
y juzgando por su traza
sin duda os gustará el dueño.

Clar. ¿Pero qué hace que no viene
á verme?

Just. Se está vistiendo,
peinando...

Clar. Todo es demas,
venga pronto, y piense menos
en componerse.

Just. Eso mismo
pudiera usted haber hecho
cuando vino.

Clar. Y dí, Justina,
¿le has visto tú?

Just. Mucho.

Clar. Temo
preguntarte; pero en fin,
¿qué me dices de él?

Just. No puedo
 formar un juicio cabal
 en tan cortísimo tiempo;
 pero lo que digo á usted
 es que es franco, de buen cuerpo,
 bellos modales.

Clar. ¡Qué anuncio
 tan feliz! porque esperemos
 que así sea lo demas:
 ¿no digo bien?

Just. Yo lo espero
 lo mismo: por vida mia
 que puede el tal caballero
 gustar á primera vista.

Clar. Segun eso, mis proyectos
 se verán realizados.

Just. Poquito á poco con eso,
 pues todavia no hai
 sino un indicio ligero;
 pero ya bien puede usted
 juzgarle, pues viene él mismo.

ESCENA 3.^a

Dichas. Don Evaristo ya sin bata.

Evar. Señora, á los pies de usted:
 seguramente que tengo
 que darle mil parabienes

por mi desgracia, pues debo
 á ella el haberme traído
 por revueltas y rodeos
 á disfrutar del honor
 de ver á usted; con efecto,
 el perderse así es saber
 acertar como el mas diestro.

Clar. Bien sabe usted que á las veces
 es preciso que dejemos
 el camino regular
 para lograr el acierto.

Evar. Dice usted mui bien, y en mí
 el perderme no es mui nuevo,
 frecuentemente lo hago,
 pero siempre el gusto tengo
 de hallar cosas agradables.

Clar. Quizás hará usted de intento
 por perderse.

Evar. No señora,
 pero lo sufro contento
 si sucede: yo camino
 á la ventura, ni llevo
 mapas, ni de los caminos
 maldita la cosa entiendo.

Cuando me coge la noche
 ó me pierdo en un sendero,
 no me da ningun cuidado,
 pues casi certeza tengo
 de ver tarde que temprano

alguna luz á lo lejos
 que me guie, y si no es
 un palacio, es por lo menos
 una choza de pastores:
 ayer mismo, por ejemplo,
 me recibió en su cabaña
 un paisano á quien espero,
 entre paréntesis, darle
 antes de un año el consuelo
 mas agradable, y ahora
 en este palacio escelso
 y gótico me reciben
 con aquel sincero afecto
 que el paisano en su cabaña,
 pero de un modo opulento
 y suntuoso, que me llena
 de admiracion.

Clar. Segun creo
 toda la pasion de usted
 es por viajar.

Evar. Es mui cierto,
 no hai cosa mas agradable
 que viajar sin punto cierto,
 y á su libre voluntad.

Clar. Pero despues llega el tiempo
 de establecerse.

Evar. Asi es,
 y en caso de hacerlo, creo
 que no hallaré otro parage

mas de mi gusto. En efecto,
 aqui todo es agradable.
 Entre esos bosques espesos
 que rodean el palacio
 reina aquel dulce silencio
 que aviva las facultades
 del alma , y si salgo de ellos,
 y contemplo la campiña,
 parece que está riendo
 la misma naturaleza
 entre flores y arroyuelos,
 y últimamente aqui hai
 un cariño tan sincero,
 una gracia... mas con todo
 no es posible , yo no puedo
 dejar de partir.

Clar. No ha una hora
 que llegó usted , ¿y tan presto
 trata de marchar?

Evar. No trato
 de hacerlo en este momento,
 pero mañana al romper
 el alba....

Clar. Mui bien: veremos.
 Mañana aun estará usted
 cansado ; pero yo creo
 que si anda usted de esa suerte,
 siempre viajando y corriendo;
 no se casará jamás.

Evar. Ya ve usted, no todo el tiempo
está uno viajando.

Just. Se halla
alguna vez por ejemplo
en el camino una dama
que guste al pronto, y mui luego
llega á agradar, y ya está
esclavo el señor viagero.

Evar. Puede tal vez que ese sea
el fin de mi historia; pero
no me parece que soi
para casado mui bueno.

Clar. ¿Por qué razon?

Evar. No quisiera
encontrar con algun genio
contrario al mio; me gusta
hacer siempre lo que quiero,
sin hallar oposicion,
y el mas feliz himeneo
no deja de ser, señora,
una cadena.

Clar. Los hierros
de esa cadena no pesan.

Evar. Sin embargo, yo prefiero
á todo mi libertad.

Clar. Pero con el casamiento
no la pierde usted.

Evar. Las damas
son á la verdad objeto

el mas dulce para un hombre;
 pero tambien es mui cierto
 que todas son mui amigas
 de que las contemplen , y esto
 no es de mi humor , ademas
 gustan de que uno esté hecho
 un postecito á su lado,
 que las mime en todo tiempo.
 Que sin cesar las prodigue
 cariños y rendimientos,
 y como no soi capaz
 de hacer un tamaño esfuerzo,
 he aqui como si me caso
 cada hora estaré incurriendo
 en mil faltas.

Clar. Y tambien
 cada hora en ese supuesto
 sabrá mil veces la esposa
 perdonar á usted.

Evar. Y al menos
 una vez al mes por fuerza
 he de viajar.

Clar. Aun en eso
 sabrá ser ella indulgente,
 pues su deber mas severo
 es no oponerse á los gustos
 de su esposo , y si de eso
 está ya bien prevenida.....

Evar. ¡Oh! en cuanto á eso bien lo creo

que lo estará ; sí señora,
no me caso si primero
no conozco yo á mi esposa
á fondo , y ella lo mismo
me conoce á mí.

Just. Caramba, (ap.
demasiado dice en esto.

Evar. Yo la diria , señora,
usted puede de mi afecto
estar segura , yo soi
su amante mas verdadero.....
asi la diria yo á mi novia.

Clar. Ya lo entiendo,
prosiga usted con su arenga.

Evar. La desgracia que hai en esto
es que yo nací formado
para el amor , y no puedo
dejar de querer á todas
las que me gustan , y creo
que me gustan cuantas miro.
Quizás pasaré por esto
plaza de poco constante.
Aunque el amor sea ciego,
como dicen , me persuado
que en los lazos de himeneo
yo no he de tener mis ojos
enredados , y asi espero
que usted disimulará,
que despues que nos casemos,

mire á otras, y aun las quiera,
 pues á la verdad no encuentro
 dificultad en que un hombre
 pueda, sin causarla celos
 á su esposa, preferirla
 á todas, y al mismo tiempo
 querer agradar á cuantas
 hai en todo el universo.

Just. Tiene usted mucha razon,
 es mui natural todo eso,
 y usted tambien por su parte
 la dejará á lo que entiendo
 en la misma libertad,
 y sin molestar con celos
 á su esposa, la verá
 como va por los paseos
 seguida de sus amantes,
 ya conversando en secreto
 con éste, ya con aquel,
 al descuido sonriendo:
 y agradar, como usted dice,
 á todos, mas prefiriendo
 siempre á su esposo.

Evar. Ya es mucho
 sufrir.....

Just. Yo tambien confieso
 que es sufrir mucho, mas hallo
 que segun el plan propuesto
 es preciso consentirlo.

Evar. Sin embargo, no me atrevo
á sufrirlo: ese retrato
es mui poco lisongero
para un hombre.

Clar. Sosegáos:

Justina tan solo ha hecho
por divertirse el retrato
de una dama de estos tiempos,
pero no el de vuestra esposa.

Just. Vamos claros, caballero,
¿usted no será celoso?

Evar. Un poco tal vez.

Just. Pues eso.

no es posible: ó desistís
de esa incostancia al momento,
ó sufrid cuanto viniere,
de otro modo yo no creo
que hallará usted una dama
que lo aguante.

Evar. Por lo mismo

no me casaré: conozco
que para amante soi bueno;
pero no para casado.

Just. El lo confiesa á lo menos
de buena fe.

Evar. Perdonad
mi franqueza.

Clar. Yo agradezco
el saber como usted piensa;

si bien es verdad que siento
que seais tan inconstante,
mas me alegro de saberlo.

Evar. Hablemos ya de otra cosa:
yo estoi todavia mui lejos
de casarme, y es inútil
tratar ahora de aquello
que quizás no será nunca.

ESCENA 4.^a

Dichos y don Genaro.

Gen. No parece que mi yerno
es corto de genio; y bien,
¿cómo está usted, caballero?
¿va usted descansando ya?

Evar. Sí señor, desde el momento
que ví á esta señorita....

Gen. Que disimuleis espero
que os haya dejado solo
con ella.

Evar. Yo soi quien debo
darle á usted por eso gracias:
¿quién será el hombre tan necio
que no encuentre en doña Clara
un prodigio de talento
y de gracias?

Gen. Es favor

que le hace usted : ello es cierto
que procura cultivar
el tal cual entendimiento
que tiene con la lectura.

Clar. ¡ Ah ! mucho mas me aprovecho
de lo que oigo , pues tal vez
una conversacion creo
que nos instruye en un rato
mejor que lo que leemos
en muchos dias.

Gen. Sin duda
te contó este caballero
alguna gran aventura
de sus viages , yo por eso
me muero por conversar
con todos estos viajeros;
es verdad que muchas veces
maldita la cosa creo
de cuanto dicen , pues siempre
allá unas cositas vieron
que parecen increíbles:
¿ usted acaso es viajero?
tomando aquesta espresion
en toda su fuerza.

Evar. Pienso
que con corta diferencia
lo soi , sí señor.

Gen. No es lerdo.

Pues bien , cuéntenos usted

(ap.

algun historion de aquellos
de marca mayor.

Evar. ¿Y á qué
lo he de contar cuando veo
que no lo ha de creer usted?

Gen. Soi mui incrédulo , es cierto,
pero á usted no he de tratarle
ahora como viagero,
y creeré cuanto me diga
de buena fe , lo prometo:
¿de dónde es usted?

Evar. Yo soi
andaluz.

Gen. Pues el acento no lo dice.

Evar. En tantos viages
se pierde mucho.

Gen. Es mui cierto.

Just. ¡Cómo miente! y asi dice
que es andaluz.

Clar. Con efecto
miente , mas con cierta gracia.

Gen. ¿Habrá usted visto mil pueblos,
no es verdad?

Evar. Usted se rie,
mas sin embargo , es bien cierto:
aqui donde usted me ve,
ya casi corrida tengo
toda la Europa.

Gen. ¡Caramba!

Apostaría algo bueno
que aquesta es la vez primera
que salió de Madrid. Bueno,
¿y cómo camina usted?

Gen. Camino segun los tiempos,
á caballo, en coche, en carro,
en borrico, segun tengo
necesidad, y aun á pie,
á lo filósofo, yendo
observando por los montes
la naturaleza.

Gen. Eso
lo creo mui bien, que usted es
observador.

Clar. Mui bien hecho,
cuanto mas nos acercamos
á registrar un objeto,
tanto mas difícil es
el dejar de conocerlo.

Gen. Pues señor observador,
en la mesa es donde espero
darme un hartazgo valiente
de noticias.

Evar. Ese puesto
es mejor para comer
que no para hablar: yo creo
que hasta que lleguen los postres
perdonareis mi silencio.

Gen. Sea como usted gustáre,

así que así nos veremos
otra vez.

Evar. ¡Oh! sí señor;
si yo no pensára en veros
otra vez, tendria pena
en que para el corto tiempo
de un solo dia, os hubiese
conocido.

Gen. Bien lo creo
que volverá usted á verme,
aunque no es camino recto
Zaragoza para ir
á Andalucia.

Evar. ¿Y qué es eso?
para mí no valen nada
treinta leguas de rodeo.
Yo volveré, sí señor;
pero permitid al menos
que añada una condicion
á este pacto.

Gen. Lo consiento
de buena gana; ¿y cuál es?

Evar. Ya ve usted que yo estar debo
agradecido, y quisiera
manifestarlo algun tiempo
en mi casa: diga usted,
¿puedo esperar en efecto
irá usted á ella?

Gen. El convite

es sin duda li'ongero,
y no puedo rehusarle.

Evar. No quisiera que indiscreto
me juzgase usted, señora,
si la dijera que espero
que acompañará á su padre.

Clar. Y con mucho gusto; creo
que no haré nunca otro viage
mas precioso.

Evar. ¡Qué contento
me dais con esa palabra!
Siempre en mi viage deseo
llevar una compañera
mucho mas que un compañero:
saldremos al ser de dia
para disfrutar el fresco
de la mañana, irá usted
con un traje que al intento
se hará, bien sea de húsar
ó bien sea algun baquero
de montar: en aquel punto
por todas partes veremos
cómo la naturaleza
se sonríe: notaremos
cuanto se vea en el campo,
mostraremos con el dedo
los lejanos orizontes,
hablaremos, y reiremos
las ocurrencias del viage,

y en caso que nos cansemos
 de ir á caballo, pie á tierra;
 y al márgen de un arroyuelo,
 que entre mimbres y entre flores
 unas veces encubierto,
 y otras risueño camina
 alegre, nos sentaremos.
 Por la noche es regular
 que alguna quinta encontremos
 donde poder descansar;
 y de este modo corremos
 las cuatro partes del mundo
 casi sin pensarlo: luego
 en nuestra casa á la lumbre
 las largas noches de invierno,
 con qué gusto á nuestros hijos
 mil veces repetiremos
 lo que tal dia encontramos
 en tal parage ó tal pueblo:
 vaya que entonces parece
 que está uno viendo de nuevo
 todas las cosas que cuenta.

Gen. Yo por mí casi lo creo,
 pues las vivas descripciones
 de usted hacen que gozemos
 de antemano los placeres
 que en nuestros viages tendremos.

Evar. Y hablando de Andalucía,
 todos saben tiene un cielo

mui hermoso.

Gen. Es bien sabido,
y usted tendrá desde luego
una buena posesion
en ese pais.

Evar. No puedo
informaros de ese punto,
porque salí mui pequeño
de mi casa, solo sí
una memoria conservo,
de que es un bello parage,
y ahora ya estará en efecto
mucho mejor.

Gen. Diga usted;
¿y la mar está mui lejos?

Evar. Frente por frente á mi casa,
porque de eso bien me acuerdo.

Gen. Hará hermosa perspectiva.

Evar. Hasta que vayais á verlo
no os lo podeis figurar.

Just. ¿Y yo tambien segun eso
veré la mar?

Gen. Siempre tuve
valientes ganas yo de ello.

Evar. Pues señor, ese es un gusto
que en breve está satisfecho:
no solo vereis la costa,
sino que nos pasaremos
por alta mar.

Clar. Poco á poco
que hai sus peligros en eso.

Evar. ¡Qué peligros, señorita!
No puede usted tener miedo
al lado de quien la ama....
de su padre....

Gen. Caballero,
ya me parece que es hora
de que á cenar nos sentemos.
¿gusta usted?

Evar. Como usted mande.

Gen. ¿Vienes Clara?

Clar. En el momento
sigo á usted.

Gen. Vamos nosotros;
vayan fuera cumplimientos.

Evar. No he visto hombre mas amable.

Gen. Graciosísimo es mi yerno.

ESCENA 5.^a

Clara y Justina.

Just. Y bien, señorita.

Clar. ¡Ai
Justina!

Just. ¿Agrada en efecto
el novio?

Clar. ¿Qué, no me entiendes?

Just. Alguna cosa os entiendo.

Clar. Mira aqui, pues, el esposo tan esperado.

Just. Ya veo.

Clar. ¡Quién lo hubiera dicho!

Just. Yo,

que os predije desde luego
que segun el personage
que allá vuestro pensamiento
os fingia, era preciso
que el esposo verdadero
os pareciese mui mal:
en fin, señora, el primero
ha desbancado al segundo.

Clar. ¡Cuánta diferencia encuentro entre los dos!

Just. Aun podria ser mayor el chasco, puesto que á la verdad vuestro novio es un hombre amable.

Clar. Creo que esa palabra en el dia nada significa, un genio despejado, y buena lábia grangean el epítecto de amable, y en tal sentido don Pascual, como extranjero, me agradaria infinito; pero como esposo debo

mirarle , y tengo razon,
cuando en mi esposo deseo
encontrar mil requisitos
que en el don Pascual no encuentro.

Just. ¿Quién ha dado á usted motivo
para esa sentencia?

Clar. El mismo:

¿no has visto qué charlatan?

Just. Eso quizás lo habrá hecho
por fingir mejor.

Clar. No tal,

nunca se pueden los genios
encubrir tanto , que al fin
no se descubran: yo en esto
le juzgo por sus discursos
todos vanos , inconexos,
frívolos , é inconsecuentes
como él , ya nos hizo él mismo
su retrato en dos palabras;
para galan , hechicero,
y para esposo insufrible.

Just. Le juzgamos de ligero
me parece , y por lo mismo
quizás nos engañaremos:
aguarde usted á que vuelva
á verla otra vez , y luego
podrá hablar de su caracter
con mayores fundamentos.
Pero aqui viene Francisco,

voi corriendo : ¿ qué hai de nuevo,
Francisco ?

ESCENA 6.ª

Dichas y Francisco.

Franc. Ni los demonios
que lo adivinen : tenemos
en casa otro peregrino
que pide posada.

Just. Pero....

Franc. No hai pero , este desdichado
perdió el camino de cierto.

Clar. ¿ Y no has podido indagar
quién podrá ser ?

Franc. El sugeto
es mui lacónico , y no habla
mas que lo preciso.

Just. Bueno.

Clar. ¿ Y se lo has dicho á mi padre ?

Franc. Tan solo venia á eso,
mientras por allá le enseñan
á dónde ha de ir.

Clar. Pues yo quiero
que espere aqui mientras yo
aviso á padre : no tengo
ahora gana de visitas.

ESCENA 7.^a*Justina y Francisco.*

Just. Gran cosecha de viajeros
hai esta noche, y ninguno
por fortuna nuestra es viejo.

Franc. Mejor, así no serán
impertinentes.

Just. Deseo
ver al nuevo: ¿cuándo viene?

Franc. Curiosa eres en extremo.

Just. Ya sale, no es mui malote,
pero mejor es el nuestro.

Franc. Tan bueno es uno como otro.

Just. Aunque así sea, zopenco,
no ves que el otro es el novio:
á Dios, á Dios, hasta luego.

ESCENA 8.^a

*Francisco y don Pascual con
el criado, que se va.*

Franc. Sírvase usted esperar
un instante, caballero.

Pasc. Con mucho gusto : presumo,
si no me engaña su aspecto,
que usted será un buen criado.

Franc. No tengo mérito en serlo,
y mucho mas con un amo
como el mio ; le venero
como á padre , pues estoi
en casa desde pequeño.

Pasc. ¿ Tiene familia ?

Franc. Una hija.

Pasc. ¿ Amable ?

Franc. Y bella en extremo,
segun que todos lo dicen,
pues ya ve usted , caballero,
que un pobre criado , solo
puede hablar de los efectos
de su bondad : lo peor
es que ya la perderemos
mui pronto.

Pasc. ¿ Pues qué se casa ?

Franc. Sí señor.

Pasc. ¿ Y no sabremos
qué tal es el novio ?

Franc. Mi amo
nos dice que es un sugeto
mui recomendable , aunque es
algo estrafalario.

Pasc. Quedo,
¿ qué entiende su amo de usted

por estafalario?

Franc. Aquello
que todos llaman ser hombre
singular.

Pasc. ¿Y con efecto
le quiere la señorita?

Franc. Ya ve usted, yo no penetro
los secretos de mi ama;
pero segun lo que entiendo,
una niña bien criada,
quiere siempre á aquel sugeto
á quien la manda su padre
que quiera; pero yo tengo
que hacer: con vuestra licencia.

ESCENA 9.^a

Don Pascual.

Pasc. Bien puedo estar satisfecho
de las primeras noticias
que tengo de Clara, puesto
que me las dan los criados,
y que pocas veces ellos
hacen favor á sus amos
en sus informes; no quiero
descubrirme, pues ninguno
sospecha de mi secreto:
y supuesto que he venido

á conocer á mi suegro
 y á mi esposa antes que llegue
 el punto del himeneo,
 en el cual son los engaños
 irremediables, veremos
 si esta boda me conviene,
 y si así fuese en efecto,
 me descubro, mas si no
 al punto á casa me vuelvo
 contentísimo de haber
 evitado un casamiento
 que me haria desgraciado.

ESCENA 10.^a

Evaristo y Pascual.

Evar. A dónde está ese viagero,
 que estoi rabiando por verle;
 pero este es: mucho celebro,
 amigo, vuestra venida,
 y por eso en el momento
 he salido á recibiros.

Pasc. Usted sin duda es el dueño
 de casa.

Evar. Yo, no señor:
 el amo ha salido.

Pasc. Creo
 que será usted hijo suyo.

Evar. Ni su pariente.

Pasc. A lo menos
sereis un amigo antiguo
de la casa.

Evar. Ni aun soi eso:
en fin, soi un caminante
que aca o perdió el sendero
que llevaba, y llegó aqui,
donde hallo un acogimiento
tan bueno como el que usted
hallará, y por eso vengo
á darle la enhorabuena.

Pasc. Pero señor....

Evar. Yo me ofrezco
á presentaros.

Pasc. ¿Qué causa
tendrán tan finos afectos,
y tan repentinos?

Evar. Vaya
que hemos caido á lo menos
en buenas manos.

Pasc. Mui bien,
pero....

Evar. ¡Cuánto lo celebro!
Si viera usted qué patron;
vaya que es un caballero
amabilísimo, alegre,
gran corazon; al momento
que usted le vea, por fuerza

le querrá.

Pasc. Pero yo creo
que para dar hospedage
basta solo un forastero
cada noche ; pero dos....

Evar. Aunque fuéramos doscientos:
en fin , usted no conoce
á don Genaro.

Pasc. Por eso
le conoce usted mejor.

Evar. Pues la misma causa tengo
que usted para conocerle,
pues ahora he llegado , y puesto
que ha sido igual nuestra suerte,
igual consuelo tendremos.

Pasc. Puede que no sea yo
tan bien recibido.

Evar. Eso
yo lo fio : apenas lleguen
á ver á usted , cuando luego
le obsequiarán á porfia.

Pasc. Con todo , nunca me entrego
á tan bellas esperanzas.

Evar. Yo por todos me ofrezco.

Verá usted una muchacha,
una muchacha de aquello
que se llama gran bocado:
hablo por su hija.

Pasc. Ya entiendo.

Evar. Es gran dama, y su hermosura es en ella lo de menos, pues tiene una gracia, un garvyo, un no sé qué, que me ha vuelto loco, loco.

Pasc. Se conoce

que lo está usted.

Evar. Yo no entiendo

cómo ha sido: escuche usted.

Supóngase usted que llego

estropeado del camino,

que á la niña me presento,

que en el instante me gusta,

y que luego va creciendo

por grados esta pasion,

porque ella va descubriendo

muchas gracias poco a poco:

yo entonces ya no soi dueño

de contenerme, hago alarde

de todo mi entendimiento,

y de toda mi alegría:

ya ve usted, cuando sabemos

que agradamos, todos somos

mas francos y mas discretos:

por último, amigo mio,

ó me engaño mucho, ó veo

que ella no rehusará

mi corazon.

Pasc. Yo lo creo:

¿es esta la vez primera
que usted la ha visto?

Evar. Por cierto
que sí.

Pasc. Sin duda ninguna
aquí hai oculto misterio:
¿y piensa usted proseguir
con la empresa?

Evar. Por lo menos
quisiera poderlo hacer;
pero no , precision tengo
de salir de aquí mañana.

Pasc. ¿Mañana mismo?

Evar. No puedo
escusarlo , que á Madrid
me llama un asunto serio,
que es imposible dejar.

Pasc. La obligacion es primero
que el amor.

Evar. ¿Tambien usted
va á Madrid?

Pasc. Disimulemos. (ap.
Sí señor , á Madrid voi.

Evar. Pues bien,
á un tiempo saldremos.

Pasc. Con mucho gusto.

Evar. ¡Qué viage
tan precioso llevaremos
hablando de doña Clara

todo el camino! En efecto,
Clara se llama la niña
de casa.

Pasc. Yo lo celebro;
bueno es que me enseñe el nombre
de mi esposa.

Evar. Yo no pienso
sino en la casualidad
que con los nudos estrechos
de la amistad va á enlazarnos:
usted quizá, caballero,
dirá que soi demasiado
familiar, mas los viajeros
no pueden ser de otro modo,
y aunque casi está naciendo
nuestra amistad, yo aseguro
que durará....

Pasc. Qué sabemos....

Evar. Y sera tan firme, tanto,
que ni podrá el amor mismo
dividirnos.

Pasc. ¿Piensa usted
de ese modo?

Evar. Sí por cierto,
pues aun en la suposicion
de que los dos nos prendemos
de una dama, en este caso
á su arbitrio dejaremos
la eleccion: el preferido

se casa con ella , y luego
baja el otro sus orejas
y se va , sin ofendernos
por tan poca cosa.

Pasc. Ya,
pero ese será un esfuerzo
mui costoso.

Evar. La amistad
puede mas que todo , pero
es bien fácil evitar
este apuro : buscaremos
una casa donde haya
dos hermanas , las querremos
cada uno á la suya , asi
será un manantial perpetuo
de aventuras este enlace
de amores.

Pasc. ¿Y si yo llego
á querer á una señora
que no tenga hermana , y luego
viniese usted?

Evar. Son temores
infundados.

Pasc. Suponiendo
que sucede , ¿qué hará usted
entonces?

Evar. Ya lo veremos;
pero quede convencido
que aquel que llegue primero

se quedará.

Pasc. Mas si acaso....

Evar. Si acabareis de entenderlo:
vaya, supóngase usted
que á doña Clara queremos
los dos ahora mismo: bien,
pues usted de mis secretos
será el solo confidente,
y yo en otra parte luego
os haré otro igual servicio,
como es justo.

ESCENA II.^a

Dichos y Francisco.

Fran. Caballero,
mi amo llama.

Evar. ¿A qué, á comer?

Fran. Sí señor.

Evar. Vamos corriendo,
yo he de presentar á usted
en la mesa.

Pasc. Lo agradezco.

Evar. Esta sí que es aventura
bien felice, pues encuentro
posada, dama, y amigo
en el punto que me pierdo.

Pasc. Como una estatua me hallo

en tal laberinto : creo
que he llegado aqui ya tarde,
mas con todo observaremos.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.^a

Pascual solo.

Pasc. No pude en toda la noche
dormir siquiera un momento.
¡ Válgame Dios ! Si amará
este jóven forastero
á doña Clara , esto es
mui posible , que en efecto
no se la puede mirar
sin amarla ; ¡ aquel talento,
aquella gracia ! Mui poco
faltó para que el secreto
revelase anoche mismo,
y sin duda lo hubiera hecho
á no ser por recelar
que ella tenga su amor puesto
en don Evaristo : ¡ oh Dios !
Pues ella viene , veremos
si podremos descubrir
su inclinacion.

Dicho y Clara.

Clar. Caballero,
me dicen que ha estado usted
ya en el jardín.

Pasc. El deseo
de ver tan bellos parages,
me hizo interrumpir el sueño
bien temprano: son sin duda
hermosos campos aquestos.

Clar. Ya ve usted, cosas del campo,
sin mas adorno.

Pasc. Por eso
es por lo que mas me agradan,
que las quintas aborrezco,
donde del arte es esclava
la naturaleza.

Clar. Pienso
del mismo modo que usted.
A mí el campo y el silencio
me deleitan, y así vivo
contenta aquí, pues no vemos
á nadie.

Pasc. Mas sin embargo,
no es tan solitario aquesto,
pues que se encuentran ustedes
con dos huéspedes á un tiempo.

Clar. Pero ambos sin esperarlos.

Pasc. ¿Pues cómo? ¿Ese caballero, que se ha hecho tan mi amigo, es no mas un forastero desconocido?

Clar. No mas:

anoche vino lo mismo que usted, por haber perdido el camino.

Pasc. Es un sugeto mui amable.

Clar. Sí señor,

su presencia está en efecto abogando en su favor.

Pasc. Mas sin embargo, yo encuentro en él ya mucha llaneza en tan poco tiempo.

Clar. Hablemos

de los placeres del campo, de estos placeres sinceros que por lo comun se miran en el mundo con desprecio.

Yo los disfruto gustosa, y asi vivo en un desierto que á otro seria insufrible, y á mí me es mui grato.

Pasc. Eso

será por la compañía de un padre como es el vuestro

tan cariñoso y amable.

Clar. Yo le pago los desvelos
con que me cuidó en la infancia.

Pasc. ¿Y ese jóven forastero
se detendrá con ustedes
todavía mucho tiempo?

Clar. Yo no sé, porque aquí viene.

Pasc. Es así, y siempre riendo.

Clar. Es su caracter. ¡Ai Dios!

Pasc. Ella se conmueve al verlo.

ESCENA 3.^a

Dichos y Evaristo.

Evar. No trato de interrumpir,
ni quiero ser indiscreto.

Pasc. Bien sabe usted que no lo es.

Evar. Me dejé llevar del sueño,
y bien caro me ha costado,
pues usted me ganó el puesto.

Pasc. Mas caro me cuesta á mí (*ap.*
que ayer llegases primero.

Evar. ¿Vaya, tenia razon
en lo que os dije? ¿en efecto,
tiene algo de exagerado
mi retrato?

Pasc. No por cierto,
todo al contrario.

Clar. Señores,
si ustedes siguen con eso
me retiraré.

Pasc. Señora
ya nos impone silencio
esa terrible amenaza.

Evar. De conversacion mudemos,
y voi á contar á ustedes
el graciosísimo sueño
que yo he tenido esta noche.
Dice un antiguo proverbio,
soñaba el ciego que via;
y no estrañareis por esto
que yo con usted señora....
con efecto, estaba viendo
á usted en todas las partes,
en el bosque, en mi aposento
en el jardin, en el campo
y en todas partes lo mismo,
la veia cual usted es,
tan hermosa... yo con esto
estaba como encantado,
cuando de repente siento
que un gran humo me sofoca,
abro los ojos, y veo
á lo lejos resplandor,
pongo mas cuidado, y presto
descubro claro las llamas
de un voracísimo incendio

en que todo se abrasaba.
 Salto de la cama inquieto,
 recorro toda la casa,
 que sepultada en silencio
 ninguno daba señal
 de haber conocido el riesgo;
 en este apuro el instinto
 me condujo al aposento
 de usted por casualidad.

Pasc. Feliz instinto por cierto.

Evar. Todo el cuarto de Justina
 era pábulo del fuego,
 y ya las llamas llegaban
 á los pies de vuestro lecho.

Clar. ¡Ai Dios mio!

Evar. En este lance
 no es cosa de ir con rodeos
 ni reparillos: á golpes
 echo la puerta en el suelo,
 y me encuentro á usted vestida:
 perdonad mi atrevimiento,
 pues en mis brazos la cojo,
 y á retirarla me esfuerzo
 al corredor, pero entonces
 no habia tiempo para ello,
 pues las llamas le ocupaban.

Pasc. ¿Qué hizo usted en tal aprieto?

Evar. Con la punta de mi capa
 la cubrí el rostro corriendo,

dejando indefenso el mio,
 pues poco arriesgaba creo
 en chamuscarme las barbas:
 y así por medio del fuego
 la saqué á usted hasta el patio;
 pero iba usted por supuesto
 desmayada; en el instante
 llegó allí este caballero
 con vuestro padre en los brazos,
 pues para salvar del riesgo
 á esta familia preciosa
 nos convenimos primero
 en cargar yo con la hija,
 y usted con el padre.

Pasc. Bueno,
 aun en sueños sabe usted
 elegir mui bien.

Evar. Yo acierto
 aun soñando.

Pasc. Sí, su carga
 era preciosa en extremo
 aunque no era tan pesada.

Evar. Pues mire usted, aun con eso
 llegué jadeando.

Clar. En un lance
 semejante (el que yo espero
 en Dios que nunca será)
 tendría mayor derecho
 á toda mi estimacion

el que salvase del riesgo
á mi padre.

Evar. Yo tambien
hubiera podido hacerlo,
pero le tocó por suerte
llevarle á este caballero.
En fin, juntos en el patio,
usted ya volvió en su acuerdo,
y yo desperté mui triste
en ver que todo era sueño.

Clar. ¿Pues querria usted que fuese
realidad?

Evar. Porque mi afecto
conociese usted entonces.

Clar. Muchas gracias, pero creo
que es mejor que de ese modo
nunca llegue á conocerlo.

ESCENA 4.^a

Dichos y Don Genaro.

Gen. Hola, señores, parece
que mui amigos se han hecho
ustedes. Sí, ya se ve
los caminantes mui luego
hacen amistad.

Evar. Lo mismo
es lo que estaba diciendo.

Pasc. ¡Y sobre todo hai algunos
que agradan tan pronto!

Gen. Es cierto,
ya lo dije yo al instante
que eran todos nuestros genios
mui conformes.

Evar. ¡Oh señor!

Gen. Hai entre algunos sugetos
tan felices simpatías,
¿no es asi, Clara?

Clar. Lo mismo
digo yo, y casi lo estoi
esperimentando.

Gen. Bueno,
esa franqueza me encanta.

Pasc. Hago un papel estupendo
en esta casa: ¡oh dolor!

Gen. Yo creo que ustedes no vieron
todavia mi haciendita.

Pasc. Sí señor, ya dí un paseo
esta mañana por ella.

Gen. Pero antes que tomemos
el chocolate, es preciso
que os enseñe mis gilgueros
y mis cañarios moñudos:
¡oh! tan bonitos los tengo,
que estoi loco.

Evar. Sí señor,
gustará este caballero

de admirar su pajarera.

Gen. ¿La ha visto usted?

Evar. Sí, ahora mismo
salgo de ella.

Gen. Grandemente,
sin duda que á lo que entiendo
quiere á su futura esposa
hablar un rato en secreto;
pues si usted la ha visto ya,
no se moleste de nuevo,
y quédese, que nosotros
vamos á verla, y volvemos.

Clar. Puede que la vuelva á ver
con gusto este caballero.

Evar. ¡Oh! no señora, la he visto
mui despacio.

Clar. Pero al menos
os gustará pasear
un rato.

Evar. Ya me paseo
lo bastante.

Gen. Sí señor,
quédese usted: vamos luego
nosotros.

Evar. Verlo despacio,
supuesto que hai mucho tiempo,
enterarse bien de todo.

Pasc. Podríamos suspenderlo
hasta otra vez.

Gen. No señor,
no puede haber mejor tiempo:
vamos, venga usted, verá
cosas mui buenas.

Pasc. Para eso
no era menester salir
de esta sala: no por cierto.

ESCENA 5.^a

Clara, y don Evaristo.

Evar. A la verdad yo no he visto
la pajarera; pero eso
no me interesa.

Clar. ¿Y por qué
ha mentido usted?

Evar. Eso es bueno,
me quedan pocos instantes
para estar al lado vuestro,
y para hablaros, y ahora
podria irme á perderlos
con los moños de los pájaros.

Clar. Pero muestra usted en eso
que está mui acostumbrado
á fingir.

Evar. Perdon espero
esta vez, porque será
la última.

Clar. Con efecto

parece que á usted le gusta
el pasearse, y por eso
le instaba.

Evar. Sí que me gusta,
y mucho; pero el paseo
es un placer mui trivial,
comparado á aquel que tengo
con vuestra conversacion:
quiere usted que la trabemos
otra vez, no como ayer,
pues aquella yo deseo
se os borre de la memoria,
cual se borra un pronto sueño
apenas uno despierta.

Desde ayer acá me encuentro
mui distinto del que fuí.

Clar. ¡Y tan pronto! No lo creo.

Evar. ¡Ah! muchas veces, señora,
se hacen en solo un momento
grandes cosas, y una chica
suele causar un incendio.

Ayer era, señorita,
un bullicioso viagero,
que iba de aqui para alli,
inconstante y pasagero;
pero esta mañana....

Clar. Y bien

¿qué os sucedió?

Evar. Un hombre nuevo
soi ya desde esta mañana,
á decirlo no me atrevo;
pero usted bien lo podia
adivinar.

Clar. Yo no tengo
esa gracia.

Evar. Sin embargo,
es tan fácil el secreto
descubrir...

Clar. En ese caso
no soi quien debe saberlo
la primera: si usted quiere
descubrirle podrá hacerlo
á quien debe, y hasta entonces
tan solo ignorarlo puedo.

ESCENA 6.^a

Don Evaristo.

Evar. Presumo no la disgusta
mi declaracion, al menos
no se ha enojado por ella,
ademas de que si advierto
cuál se puso colorada,
cuál la palpitaba el pecho,
y cuánta inquietud tenia,
veré que ambos en efecto

fuimos heridos de un golpe.
 ¡Qué agradable y lisongero
 es el tiempo que me aguarda!
 lo malo es que el himeneo
 me va á cortar la carrera,
 pues si segun los sucesos
 que me han pasado, deduzco
 cuál serán los venideros;
 sin duda que la fortuna
 me prepara un alto puesto.
 Yo puedo hacerme famoso
 en todo el orbe, yo puedo
 servir al Rei, al estado,
 conquistar el universo,
 ó darle una paz perpetua,
 y despues por mis empleos
 verme obligado á viajar
 por el mar, porque en efecto
 los viages por agua abundan
 de estrañísimos sucesos.
 No hai libro que no lo diga,
 precisamente me acuerdo
 de haber leído no sé dónde,
 que una nave allá mui lejos
 naufragó sin mas recurso:
 iba en ella un estrangero,
 hombre de oscuro linage,
 y con once compañeros
 tuvo la felicidad

de salir á nado á un puerto,
 espantoso en la apariencia,
 pero que le fue mui luego
 agradable , pues se hizo
 el gefe de todos ellos, y
 se estableció allí : despues

ESCENA 7.^a

Dicho y Victor.

Le nombraron Rei , y luego
 se halló él solo poseedor
 de un nuevo mundo ; todo esto
 me puede á mí suceder.
 Cuando yo sea en efecto
 Monarca , levantaré
 una ciudad de pequeño
 recinto , que aun no será
 mui numeroso mi pueblo,
 mis vasallos serán pocos;
 pero aguerridos y buenos:
 nombraré ministro mio
 al hombre mas sábio y recto
 que encuentre , y de aqueste modo
 oiré con gusto los ecos
 de mis vasallos, que juntos
 bendecirán mi gobierno.
 En tal caso solo falta

casarme, pues debo hacerlo
 para bien de mis vasallos,
 y para darme á mí mismo
 una dulce compañía
 de mi suerte: solo temo
 el hacer mala eleccion,
 pero á bien que escoger puedo
 entre todas las princesas
 que hai en todo el universo.
 Ya se ve, todas querrán
 enlazarse en himeneo
 con un Rei tan poderoso
 en armas, gente y dinero;
 lo malo es que las naciones
 vecinas á aquel mi reino
 intrigan para lograr
 la preferencia, ya veo
 que llegan embajadores,
 y yo negarles no puedo
 la entrada.

Vict. Señor.

Evar. Decid.

Vict. Está el desayuno puesto
 en la sala, y solo aguardan
 á vuestra Magestad.

Evar. Pero...
 ¿eres tú Victor? ¿por qué
 me despiertas?

Vict. Yo soi reo

de estado , pues á un Monarca
he destronado ahora mesmo;
pero señor , ¿quién demonios
sugiere á usted esos cuentos?
¿Quién piensa en reinar?

Evar. Amigo,
bien soñando, ó bien despierto,
todos hacemos castillos
en el aire; el jornalero
cabando en el campo, piensa
en ser señor de su pueblo,
el viejo lleno de canas
piensa que ha encantado el pecho
de una jóven de quince años,
y su sobrino, ó su nieto
salta entonces de alegría,
pensando ser heredero
de aquel anciano insensato,
y tal vez muere primero:
se figura el estudiante
que es obispo: el marinero
piensa mandar una escuadra;
y el recluta mas zopenco
ya sueña en ser general:
en fin , cada cual tenemos
nuestro caudal de esperanza.

Vict. Mala moneda en efecto
será la de ese caudal,
pues generalmente vemos

que esas son cuentas galanas.

Evar. Norabuena, pero al menos
ya fueron todos felices
mientras que soñaron serlo.

Victor, cuán bueno es soñar,
pues nos da lo que queremos;
esta es una dulce tregua
de los males verdaderos
que afligen la humanidad,
cuyo imponderable peso
acabára nuestra vida
á no ser por el consuelo
de esta agradable ilusion
que causa el soñar despiertos,
dulce error, tú das al hombre
los bienes y los empleos
que la esperanza tan solo
promete, sin que en efecto
los dé jamas. Sí, tú eres
superior al dulce sueño,
pues este solo suspende
las penas un corto tiempo,
pero el que despierto sueña,
goza bienes verdaderos.
Así me sucede á mí
cuando deliro, me creo
dichoso y casi lo soi,
pues todos los hombres pienso
que tan solo son felices

el rato que piensan serlo.

Vict. Cualquiera que escuche á usted
dirá que tiene en efecto
razon ; pero en todo caso
mas vale que en el momento
vaya á tomar chocolate,
que este es un asunto serio,
donde no hai sueño que valga.
Cuando falta el alimento
y está la tripa vacia,
no le llenarán los sueños
mas glotonos.

Evar. Dices bien,
voi á seguir tu consejo.

ESCENA 8.^a

Victor.

Vict. El es loco rematado,
pues que piensa nada menos
que en ser Rei: hai ciertas cosas
que ni se sufren en sueños;
pero otras por el contrario
son razonables : yo espero
con justa razon tomar
en este inmediato pueblo
una cédula que tiene
treinta mil reales de terno,
no digo yo que me salga

por fuerza ; pero á lo menos
es posible que suceda,
y casi , casi el lotero
adivinó mi fortuna,
pues que me dijo riendo
vaya usted , amigo mio,
que son tres números estos
que nunca faltan , y aun otros
que alli estaban , añadieron,
la suerte ya es decidida.
Si me sale nada tengo
que envidiar á mi amo : entonces
me hago marques lo primero;
pero no , mejor será
emplear este dinero
en comprar un buen cortijo
en Andalucia , esto
no es soñar majaderias,
pues que tengo el fundamento
en mi cédula preciosa;
voi á mirarla de nuevo;
pero hai Dios.... dónde estará,
de cuándo acá se me ha vuelto
invisible.... si la habré
perdido.... me desespero,
maldita sea mi suerte:
como una torre de viento
se deshizo mi fortuna.

ESCENA 9.^a*Victor y Justina.**Just.* ¿A qué son esos estremos?
¿qué busca usted?*Vict.* Mi cortijo.*Just.* ¿Su qué?*Vict.* Señorita , ruego
á usted por todos los santos
que me ayude ; presto , presto
á buscar mis fondos.*Just.* Nada
de lo que me dice entiendo;
esplíquese usted.*Vict.* No es fácil,
ni ya buscarlos podemos,
pues vienen aquí los amos:
vámonos , pero sabiendo
que pierde usted igualmente
otro tanto como pierdo,
y que estamos arruinados:
¡ai cortijo! ¡ai dulce sueño!

ACTO CUARTO.

ESCENA 1.^a*Genaro y Evaristo.**Evar.* Aquí podemos hablar
con el debido secreto,

y así quiero descubriros
enteramente mi pecho,
pues hacerlo necesito.

Gen. ¿Pero á qué es ese misterio?

Evar. ¡Si usted pudiera leer
á mi corazon!

Gen. Ya veo
que quereis decirme algo.

Evar. Harto ha sido mi silencio.

Gen. Así es verdad, me teneis
decidido á favor vuestro,
y agradeceré ademas
la confianza.

Evar. Supuesto
que lo permitís, diré
que ha triunfado de mi pecho
doña Clara.

Gen. Lindamente.

Evar. Ella es amable, yo tierno
por naturaleza, en fin,
la adoro, y si el himeneo
me hace dueño de su mano,
desde luego me prometo
una ventura completa:
quizás hallareis en esto
cierta precipitacion;
pero ya se llegó el tiempo
de que me dé á conocer
sin andar con mas rodeos.

Yo soi....

Gen. Bien , basta.

Evar. Me llamo....

Gen. Si vuestro nombre sabemos desde el principio.

Evar. Mi tio.....

Gen. Las menudencias dejemos.

Señor , yo conozco al tio
y á los parientes y deudos
de toda vuestra familia,
con que adelante : en efecto,
¿le gusta á usted Clara?

Evar. Mucho.

Gen. ¿Y os corresponde?

Evar. Lo creo
así.

Gen. Yo digo lo mismo.

Voi hablarla en el momento,
y mui pronto me parece
que nos pondremos de acuerdo,
porque el señor de Ventoso
me acomoda para yerno. (*vase*)

Evar. Y á mí para suegro usted.

ESCENA 2.^a

Evaristo solo.

Grandemente se ha compuesto:

llego , amo , gusto , y me caso.
¡ Oh venturoso proyecto !
¿ Quién ayer me lo diria ?
Cuando el camino perdiendo
llegué aqui pidiendo auxilio;
cosas del mundo ; y hoi veo
que voi á ser de esta casa
árbitro , señor , y dueño.
El palacio no es mui malo,
pero es por el gusto añejo:
le renovaré , tambien
haré mui pronto un arreglo
en la familia : es mui grande,
y yo holgazanes no quiero.
Estos terribles salones
me apestan ; nuestros abuelos
eran una buena gente,
pero de un gusto perverso
en esto de distribuir
con algun fruto el terreno.
De esta sala haré yo diez,
y mui cómodas ; pasemos
al jardin ; alli es en donde
me pinto solo para ello.
Fuera todos los plantios
tristes y opacos , yo quiero
hacer un jardin alegre,
un paraíso.... en efecto,
tengo lo menos cuarenta

dibujados aqui dentro:
 ordenaré varias calles
 que todas vayan á un centro
 sombrío, oscuro, que nada
 se vea en él; y alli dentro
 se queda uno como absorto,
 y al último ve..... no acierto
 qué cosa haré que se vea:
 una estatua, un templo griego,
 una imagen del caballo
 troyano.... no, nada de esto:
 fuera tanta ostentacion.
 Alli dentro dispondremos
 una sencilla glorieta
 sin lujo, con el objeto
 de que la naturaleza
 brille su atractivo bello:
 al rededor habrá rosas,
 claveles, vasos chinescos,
 de mil aromas; ninguno
 hallará el feliz terreno
 de esta glorieta á no ser
 yo, mi muger, y mi suegro.
 Alli dormiré tranquilo,
 ó bien me estaré leyendo
 recostado entre las rosas
 las odas que compusieron
 los bucólicos mejores
 que trataron del recreo

de los campos ; mi lectura
 se interrumpirá mui presto
 con la venida de Clara,
 que sorprenderme queriendo,
 abrió la puerta quedito,
 y deteniendo el aliento
 va á chasquearme... pero si...
 yo desde luego la siento,
 y la salgo á recibir
 con los brazos. ¡Qué contento!
 Si es dulce la soledad
 por sí misma , el embeleso
 crece mas cuando alli está
 quien merece nuestro afecto.
 Pero doña Clara viene.

ESCENA 3.^a

Dicho , Clara , Justina y Pascual.

Señorita , quiso el cielo
 colmar de una vez mis votos:
 ya mi amor he descubierto
 á don Genaro.

Clar. Lo sé.

Evar. Ya crecia por momentos
 mi impaciencia , y ademas
 tenia el permiso vuestro
 para decírselo á padre.

Just. Y usted , que no es nada lerdo,
no quiere que le repita
dos veces la cosa.

Evar. ¡ Pero,
qué boda , qué unión !
ya me parece que veo
todos los preparativos
que se han de hacer , ya los tengo
formados en mi cabeza.
Un desórden hechicero
hará mas grata la fiesta.
La comida dispondremos
que sea campestre y alegre.
Niños , mugeres y viejos
cantarán y bailarán
resonando con sus ecos
todo el valle , por la noche
comedia , baile , concierto,
funcion de pólvora , en fin,
será lo mas estupendo
que darse pueda.

Just. ¡ Qué bello
estará ! Por Dios , señora,
apresurad el festejo.
Cásese usted cuanto antes.

Clar. Ese plan está propuesto
con mucha anticipacion,
mas á lo que yo comprendo
no estamos en ese caso.

Evar. Tampoco estamos mui lejos,
ademas quiero que usted
como amigo verdadero
presencie tan dulce boda.

Pasc. La fineza os agradezco.

Clar. Me voi con vuestra licencia.

Obedeceré; no puedo
decir mas.

Evar. Ni es menester.

Harto dice usted con eso.

ESCENA 4.^a

Evaristo y Pascual.

Ya lo ve usted, amiguito,
me parece que no puedo
hacer mas.

Pasc. Asi es verdad,
pero sin embargo, advierto
cierta precipitacion.

Evar. Asi, asi, pero en efecto,
cuidado que yo os convido
á la boda.

Pasc. Lo agradezco,
pero tengo que marchar
al instante.

Evar. ¿Cómo es eso?

Pues yo con usted contaba.

Pasc. Gracias.

Evar. Vaya , no cansemos,
hágame usted el favor
de aguardarse.

Pasc. No , no puedo.

Evar. Pero déme usted siquiera
la enhorabuena.

Pasc. Ya veo
que es usted mui venturoso.
Pero si por un suceso
inesperado estuviere
prometida á otro sugeto
doña Clara , ¿ qué haria usted
en este caso ?

Evar. ¡ Qué necios
escrúpulos tiene usted !
Como soi que mucho en eso
me alegraria. ¡ Qué gusto
fuera que yo , pasajero,
y sin recomendacion,
derribase por el suelo
á algun ribal en el dia
que él se lo pensáre menos.

Pasc. ¿ Y si viniese el ribal ?

Evar. Celebrára conocerlo
sin duda alguna.

Pasc. Y si acaso...

Evar. Vaya , que todo lo entiendo;
yo precisamente soi
el espadachin mas diestro

que hai en toda Europa, y soi
generoso con extremo:
perdonaria la vida
á mi ribal.

Pasc. Mucho es eso.

¿Y si él le mataba á usted?

Evar. Paciencia. Si el hado adverso
me preparase esa suerte,
me queda el grato consuelo
de que Clara lloraria
sobre mi cadaver: creo
que no hai dicha semejante
como que unos ojos bellos
derramen sus tristes perlas
sobre mis párpados yertos.
Esto es en caso que todo
fuese mal, y suponiendo
que no me mata, será
que me hiere mas ó menos:
entonces no solamente
el no quejarme prometo,
sino tambien alegrarme:
llego con pasos mui lentos
á la puerta de mi casa,
y si yo venir no puedo
por mi pie, me traen en andas
cuatro criados. Es cierto
que un herido siempre inspira
el interes mas completo,

y luego es tan compasivo,
 tan sensible el bello sexo.
 Entonces Clara, lo mismo
 que hacian en otro tiempo
 las antiguas españolas,
 que aplicaban los remedios
 ellas mismas por su mano
 al ferido caballero,
 va á mi cuarto á todas horas,
 se sienta junto á mi lecho,
 hace que lleven su clave,
 y alli me está divirtiendo
 con su voz... ¡qué melodía,
 qué trinados, qué portento!
 Otras veces lee novelas
 amorosas, donde hallemos
 las pinturas y retratos
 propios del suceso nuestro:
 cierto pasage amoroso
 halla un dia por ejemplo,
 y se pára; cierra el libro,
 da un suspiro, y con sus bellos
 ojos me mira al descuido,
 dejándose caer de ellos
 algunas perlas: amigo,
 si entonces yo estoy enfermo,
 no está Clarita mui sana.
 Por último, siempre veo
 que es venturoso mi estado,

ó que triunfe , ó quede muerto
ó herido.

Pasc. Perfectamente.

Ganas me dan , sí por cierto,
de enfermar con esas propias
condiciones. Usted creo
que por el tiempo pasado
deduce del venidero,
¿ mas si por casualidad
fuese el combate funesto,
y usted no quedase herido?

Evar. Vaya no gastemos tiempo
en valde , pues mi rival
sin duda que está mui lejos,
y no hai que tener cuidado.
¿ Si viera usted cuánto siento
que se vaya usted? le estimo
tan de veras.

Pasc. Yo lo aprecio
infinito , pero voi
á despedirme.

Evar. ¿ Del suegro?

Pasc. Y de todos los demas.

Evar. Algun dia nos veremos
por esas tierras de Dios,
¿ no es verdad?

Pasc. No sé.

Evar Por cierto
que me alegraré poder

servir á usted.

Pasc. Mui bien ; pero....

Evar. ¡ Oh ! El servir á las personas que tienen nuestros afectos es servirse uno á sí mismo.

Pasc. Señor , usted.. no comprendo..

Evar. Se me olvidaba decir que no vaya usted mui lejos á establecerse. Si acaso.... quién sabe.... llegará tiempo en que necesite un hombre de probidad y secreto .. no digo mas , pero puede que seais hombre de provecho algun dia.... reservad esta especie en vuestro pecho. Abur.... Es hombre de bien; cuando yo reine, al momento le hago ministro de estado.

ESCENA 5.^a

Pascual solo.

Pasc. A Dios. ¡ Qué fin tan funesto tuvo mi resolucion, de disfrazarme ! ... yo puedo en una palabra sola deshacer todo el enredo,

pero ya es tarde; ella le ama,
 y declararme comprendo
 no haria mas que afligirla,
 sin serme á mí de provecho.
 Si yo pensase como otros,
 de aqui naceria un duelo,
 pero á qué fin?... ademas
 él no tiene culpa de esto;
 llega, y es bien recibido,
 ama, y consigue; dejemos
 á todos en este error,
 pues con él estan contentos,
 y supuesto que yo solo
 soi el infeliz, no quiero
 incomodarlos; partamos.

ESCENA 6.^a

Dicho, Genaro, y Clara.

Señor don Genaro, espero
 vuestras órdenes.

Genar. ¡Pues cómo!

¿nos deja usted?

Pasc. Y mui presto.

Ahora mismo marchó.

Gen. Extraño

tan repentino proyecto.

¿Cómo no dijo usted nada

esta mañana?

Pasc. Un momento á veces es suficiente para que al punto variemos nuestros planes: Crean ustedes que con mucha pena dejo este sitio, pues quisiera disfrutarle por mas tiempo; pero la felicidad sin duda que no se ha hecho para mí.

Clar. Ni para mí tampoco.

Gen. Pues no hai remedio, permítame usted que vaya á acompañarle.

Pasc. Yo os ruego que no os molesteis.

Gen. No mas que á la puerta.

Pasc. No consiento que salgais de aqui. Señora, quiera Dios que el himeneo que se os prepara, sea un lazo que colme vuestros deseos.

Gen. Todos así lo esperamos, y sucederá en efecto.

Pasc. ¿Y esta señorita está gustosa?

Gen. No puede menos.

Mire usted como se pone
colorada.

Pasc. Ya la veo;
á Dios por la última vez,
á Dios, señora.

ESCENA 7.^a

Genaro y Clara.

Gen. Es sugeto
mui amable, pero triste.

Clar. Tendrá acaso sentimientos
que le aflijan.

Gen. Norabuena.

Pero podia á lo menos
ocultarlos, pues nosotros
no tenemos culpa de ello.
Mi yerno sí que es alhaja;
¿qué franqueza, qué gracejo,
qué alegría natural,
qué ocurrencias?

Clar. Es mui cierto,
que es vivo, franco y gracioso,
mas si os digo mi deseo,
quisiera que no tuviese
tanto amor propio, ó al menos
que disimulase mas

la viveza de su genio,
que tuviese reflexion,
juicio, en fin...

Gen. ¿Qué estás diciendo?
Asi son todas las damas,
siempre de ean aquello
que no tienen; pues yo estoi
con mi yerno mui contento:
aqui viene.

Clar. Deje usted
que me retire.

Gen. ¿A qué efecto?
Espérate y le hablarás.

Clar. No señor, mui pronto vuelvo.

ESCENA 8.^a

Genaro y Evaristo.

Gen. ¡Oh qué á punto viene usted!
Antes no tuvimos tiempo
para hablar, ni yo le pude
decir de prisa y corriendo
mas que solas dos palabras.

Evar. Pero dos palabras fueron
bien preciosas, pues mi triunfo
coronaron.

Gen. Apostemos
á que ahora perdona usted

á su tío.

Evar. ¿Cómo es eso
de mi tío?

Gen. Sí, su carta,
amigo, os ha descubierto;
ya lo sabia yo todo.

Evar. Con que.... Pero yo no
entiendo

lo que usted dice: ¿mi tío
ha escrito á usted?

Gen. Sí por cierto.
Su tío de usted me escribió;
¡Hai tal cosa!

Evar. Vaya, creo
que usted se chancea.

Gen. No.

ESCENA 9.^a

Dichos y Victor.

Vict. Abajo llegó un sugeto
preguntando por usted....
dice que es....

Gen. Ya voi corriendo.
Pues sí señor, yo ya estaba
informado del secreto,
y al punto le conocimos
todos en casa.... Hasta luego.

ESCENA 10.^a*Evaristo y Victor.*

Evar. ¿Victor, qué quiere decirme don Genaro? si de cierto habla, sin duda mi tío le escribió. Yo lo celebro. ¿Mas cómo sabe mi tío que yo estoy aquí? no puedo comprenderlo.

Vict. Pues yo sí, y os explicaré el enredo. Don Genaro dice bien, un tío escribió en efecto, mas no su tío de usted, pues á usted le estan teniendo todos por otro.

Evar. ¿Por quien?

Vict. Por un novio.

Evar. ¿Cómo es eso?

Vict. Sí señor, y el novio es aquel fingido viagero que llegó poco despues que nosotros: ahora mesmo se va á marchar á su casa, cediéndole á usted el puesto.

Evar. Tú quieres volverme loco.

¿Qué embrollo me estás diciendo?
 Explícate mas.

Vict. Lo haré,

porque me ha informado de ello
 un criado; cuando anoche
 llegamos, todos creyeron
 que era usted un don Pascual
 con quien hace mucho tiempo
 tienen tratada la boda
 de doña Clara; el mozuelo,
 deseando conocer
 á su esposa, tomó el medio
 de fingirse en caminante,
 pero descubrió el secreto
 á don Genaro su tio,
 cabalmente al mejor tiempo.
 Llegó usted, y creen todos
 que es el novio, y por lo menos
 le recibieron al punto
 con los mayores extremos,
 y apenas usted les dijo
 una palabra, al momento
 le aceptaron para hacerle
 de doña Clarita dueño.
 Esta es la equivocacion,
 y este es el todo.

Evar. ¡Qué enredo!

por eso extrañaba yo....
 ¿Habrá marchado en efecto

don Pascual?

Vict. Puede que no.

Evar. Preciso es que procuremos aprovechar los instantes.

Voi al momento corriendo á escribirle, aunque con lapiz, un corto billete, presto dásele, y no le permitas marchar.

Vict. Corro á obedeceros.

ESCENA II.ª

Evaristo solo.

Evar. Voi á hacer un sacrificio mui costoso, mas no debo abusar de un simple error. Don Pascual tiene derecho para ser de doña Clara esposo, y llegará á serlo; sí señor, que yo lo tomo á mi cargo; solo siento que ella se muere por mí; mas don Pascual es sugeto mui digno de ser amado, y vencerá con el tiempo la pasion de doña Clara. Ella llegará mui presto

á olvidarme como amante,
no como amigo , que espero
hacer viages mui frecuentes
á esta casa. ¡Qué contento
es ver á aquellas personas
que hacemos felices ! veo
cuanto habrá de suceder.
Siempre que yo venga á verlos,
al punto que me divisen
saldrán de casa corriendo
á recibirme , querrán
todos abrazarme á un tiempo,
doña Clara , don Genaro,
don Pascual, los nietezuelos,
todos se atropellarán
para estrecharme en su pecho.
Doña Clara me dirá
con el afecto mas tierno,
¡oh , qué espresivas palabras!
Amigo mio , estais viendo
la madre mas venturosa
del mundo , todo lo debo
á vos , mi dicha , mi esposo.
Aunque yo llegase á serlo
suyo, no podria ser
mas feliz , pero yo creo
que vuelve Victor.

ESCENA 12.^a*Dicho y Victor.*

¿Qué traes?

¿Llegastes acaso á tiempo?

Vict. Ya don Pascual está aquí.

Evar. Nunca yo dudaba de eso;

¿y mi carta?

Vict. ¿Qué demonios
le escribió usted?

Evar. ¿Pues qué es eso?
¿qué sucedió?

Vict. Que al abrirla
quedó el hombre casi yerto:
mudó de color mil veces:
despues se quedó sereno,
pero con ojos tan vivos,
y tan qué sé yo.... á lo menos
se alegraba , pues me dijo:
dile que voi al momento:
yo pensé marchar al punto,
pero me obliga este pleito
á detenerme... ya viene.

Evar. Bueno es que á solas quedemos.

ESCENA 13.^a

Evaristo y Pascual.

Evar. Ola , ¿ ya está usted de vuelta

Pasc. Podiais estar satisfecho

de que no rehusaria....

Evar. Sí señor ; por eso mismo

sabia que precisamente

vendria usted.

Pasc. Pero creo

que ha elegido usted mal sitio.

Evar. No señor , el sitio es bueno,

buenísimo ; en esta sala

debe acabarse el enredo.

Pasc. Mejor fuera irnos al bosque.

Evar. ¿ Al bosque? yo no os entiendo.

Pa c. Pues el billete está claro:

léale usted.

Evar. Ya le leo.

Volved , preguntad por mí,

pero con mucho secreto,

y sin que ninguno os vea;

ja , ja , ja....

Pasc. ¿ Pues qué hai en esto
digno de risa?

Evar. No es nada,

ahora á adivinar empiezo

lo que ha sido : si es un lance
graciosísimo ; ya vuelvo,
espéreme usted un rato.

ESCENA 14.^a

Pascual solo.

Pasc. Todos aquí son misterios:
me envia á llamar con prisa,
y cuando yo me presento
se rie á mas no poder.
Me encarga con gran secreto
el que ninguno me vea;
y hace que le aguarde dentro
de esta sala , donde es fuerza
que alguno salga mui presto.
¡ Oh ! quiera Dios que no venga
doña Clara , ¡ tanto temo
volverla á ver ! ¿ Qué disculpa
la daria de haber vuelto
tan al instante ? Alguien viene,
y es ella , ¡ válgame el cielo !
¿ cómo sufriré su vista ?

ESCENA 15.

Dicho y doña Clara.

Clar. ¿Quién será este caballero
que me ha dicho don Pascual
que me busca?... ¿mas qué veo?
¿Es usted?

Pasc. Mi detencion
sin duda ha de sorprenderos.

Clar. ¿Cuál es el motivo de ella?

Pasc. Un cierto asunto que tengo
que tratar con vuestro esposo
futuro .. y él á este puesto
me ha citado.

Clar. Ciertamente
que me alegro mucho de eso.
Si mi padre aprovechase
para poder deteneros
esta ocasion.

Pasc. Vuestro padre
puede que en este momento
se incomode con mi vista,
y mas que esta disponiendo
las cosas para la boda.

Clar. Aun hai que decir en eso.

Pasc. ¿Pues no dijo don Genaro
que iba á celebrarse luego,

al instante ?

Clar. Sí señor;
había llegado el tiempo
de aprisionarme en un lazo
que ya me estaba oprimiendo
antes que me le pusiesen,
pero por fortuna tengo
un tierno amigo en mi padre
le he descubierto mi pecho,
y viendo la repugnancia
con que admito el himeneo,
consiente en que se difiera.

Pasc. Pues yo vivía creyendo
que amaba usted á ese jóven.

Clar. Mal hizo usted en creerlo.

Pasc. Quizás otro mas dichoso
habrá ganado primero
ese corazon.

Clar. Tampoco á nadie amaba, os
protesto,
cuando él vino.

Pasc. ¿Qué he escuchado?

¡ Ah señora ! ¿ Será cierto ?

¡ Si supiera usted qué nueva
es esa para mi pecho !

¡ Feliz don Pascual !

Clar. ¿ Pues cómo ?
oye usted que no le quiero,
¿ y envidia su suerte ?

Pasc. Yo hablo
por mí.

Clar. ¿Qué está usted diciendo?

Pasc. Ya es inútil la ficción.

Quien se ofrece á los pies vuestros
es don Pascual.

Clar. ¡Es posible!

Pasc. Sí por cierto.

Perdone usted , doña Clara,
perdone usted mis intentos
de observar con un disfraz
si usted era con efecto
cual todos me la pintaban.

Con aqueste pensamiento
llegué , la ví , la adoré,
pero hallando un forastero
en casa , y viendo que estaba
concertado el himeneo,
pensé que era vuestro gusto,
por lo cual al punto mesmo,
haciendo á usted sacrificio
de mi amor , y del deseo
que yo tenia á su mano,
quise ausentarme.

Clar. No puedo

volver en mí : ¡ qué sorpresa
tan dulce ! Sin duda el pecho
me lo anunciaba ; mas yo
no lo entendia ; ya espero

verme unida al que mas amo.

ESCENA ULTIMA.

*Dichos, Don Genaro, Evaristo
y Victor.*

Evar. ¿Supe yo escoger buen puesto
para la cita, ó quereis
ir ahora al bosque?

Pasc. Yo creo
que usted disimulará
que no acertase el misterio,
conozco mi ingratitud.

Clar. Yo tambien conozco el precio
de una accion tan generosa.
Usted no tuvo derecho
para aspirar á mi mano,
pero le tiene, y mui cierto,
á toda mi estimacion.
¿Sabe usted, padre?....

Gen. Ya vengo
completamente informado,
y á don Pascual conocemos
por fin.

Pasc. Perdóneme usted.

Gen. Mui bien, pero su proyecto
estravagante nos puso
á pique de hacer un yerro

irremediable , y usted,
 si Clara consiente en ello,
 se hubiera quedado en blanco,
 y con justicia , supuesto
 que tuvo toda la culpa.

Pasc. Perdone usted.

Evar. Degemos
 tantos perdones, que ahora
 no es año santo.

Pasc. Yo debo
 estar mui agradecido
 al generoso extranjero,
 que supo.....

Evar. Basta , yo hice
 lo que es justo... respiremos,
 que una virtuosa accion
 da un plácido movimiento
 á la sangre ; desde hoi
 desisto de mis proyectos,
 y quiero en todo enmendarme.
 He aqui el plan que me he propuesto
 nuevamente , ya no aspiro
 á los brillantes empleos,
 pues no faltarán personas
 que los sirvan , solo quiero
 vivir con tranquilidad
 retirado aqui en el centro
 de Aragon.... ; saben ustedes
 si acaso se está vendiendo

aquí cerca alguna hacienda?

Gen. Precisamente me acuerdo de una que no dista mucho.

Evar. Pues la compro en el momento, me caso con una dama

virtuosa por extremo,
amable, bonita, en fin
otra doña Clara, luego
tendré muchos hijos, muchos,
pues siempre bendijo el cielo
las familias numerosas.

Mi esposa con mucho esmero
correrá con educar
las hembras, y al mismo tiempo
instruiré yo á los varones,
que absolutamente quiero
ser solo su protector,
este es un gusto hechicero
para un padre, estudiaré
las inclinaciones de ellos;
unos seguirán las armas,
y otros irán con el tiempo
á cursar á Salamanca.

Vecino mío, yo quiero
que usted me saque de pila
al que me nazca primero,
se criará grandemente,
y no tendré que ir mui lejos
para buscarle la esposa,

pues se unirá en himeneo
 con la hija de don Pascual,
 y así todos juntos , luego,
 seremos hijos de usted,
 y allá cuando llegue el tiempo
 de su vejez , nos dirá
 con venturoso contento,
 solo tenía una hija,
 y ahora todos cuantos veo
 son de mi familia , este es
 un razonable proyecto.

Vict. ¿Qué llama usted razonable
 cuando nos falta el dinero
 que ha de costar esa hacienda,
 que es todo su fundamento?
 Señores , ustedes crean
 que mi amo morirá haciendo
 sus gracias acostumbradas,
 pues aunque piense de cierto
 enmendarse , seguirá
 con sus malditos proyectos,
 sin conocer que son todos
 palacios de humo y de viento.

*En dicha Librería de Gonzalez
se hallan las piezas siguientes:*

Avelino ó el Gran bandido , trage-
dia en 8.^o

Aviso á los casados , en 8.^o

El Avaro , ópera.

Abogar por su ofensor , y Baron del
Pinei.

Abre el ojo , ó sea aviso á los solte-
ros.

El Abuelo y la nieta.

Acmet el magnánimo.

El Alva y el sol.

El Ayo de su Hijo.

El Amor constante , ó la Olandesa.

Amores del conde de Cominges.

Antes que te cases mira lo que
haces.

La batalla de los Arapiles , en 8.^o

El Viajante desconocido , en 8.^o

Blanca y Moncasin , ó los Venecia-
nos , tragedia.

La Boba para los otros , y discreta
para sí.

La Buena criada.

Buen amante y buen amigo.

Buena madrastra , en un acto.

El Buen hijo, ó Maria Teresa de Austria.

La Buscona ó el anzuelo de Fenisa.

El Calavera, en 8.º

El Casamiento por fuerza, en 8.º

Causó tristeza y contento la agudeza del sargento, ó la vieja enamorada, en 8.º en un acto.

Cecilia y Dorsan, en 8.º

Citas debajo del olmo, en 8.º

La Condesa de Castilla, en 8.º tragedia.

El Contrato anulado, en un acto. en 8.º

El Café.

Las Cárceles de Lamberg.

Cárlos doce Rei de Suecia, tres partes.

Catalina segunda, emperatriz de Rusia, dos partes.

La Cecilia, las dos partes.

Cristobal Colon.

El Confidente casual.

La Dama Labradora.

La Dama Sutil.

Defender al enemigo en la traicion que es lealtad, y defensa de Carmona.

Defensa de Barcelona por la mas fuerte amazona.

El Divorcio feliz ó la marquesita.

El Divorcio por amor.

El Delincuente honrado, en 8.º

El Delirio ó las consecuencias de un vicio, ópera.

Don Sancho Garcia, conde de Castilla, tragedia.

La Escuela de la amistad ó el filósofo enamorado.

El Español y la francesa.

Estatira ó los zelos de Rojana, tragedia.

Entre el amor y el honor, el honor es lo primero, de figuron.

Los esclavos felices, con el Asdrubal.

La escuela de los Maridos.

El Esplin.

Los Esposos reunidos.

Los Falsos hombres de bien.

La Fama es la mejor dama.

La Faustina.

Federico segundo, Rei de Prusia, tres partes

El Feliz Hallazgo y el Abate mas astuto.

El Fenix de los Criados, ó Maria Teresa de Austria.

La Fé triunfante del Amor y Cetro,

- la Kaira , tragedia.
 El Gusto del día.
 Guzman el bueno , unipersonal.
 Anibal , unipersonal.
 El Hijo Reconocido.
 Los Hijos de Nadasti.
 El Hombre Agradecido
 El Hombre de bien, Amante, casado
 y viudo.
 La Huerfanita ó lo que son los pa-
 rientes.
 Idomeneo tragedia.
 El Imperio de las costumbres, en 8.º
 El Imposible mas fácil.
 Ino y Neifile.
 Ino y Temisto.
 La Isabela , ópera.
 La Jacoba.
 El Jóven Pedro de Guzman , uni-
 personal.
 La Judía Castellana.
 La Justina.
 Lidian Amor y poder hasta llegar á
 vencer , Seleuco Rei de Siria (de
 hombres.)
 Lo cierto por lo dudoso , ó la mu-
 ger firme.
 Los Locos de Valencia.
 Mardoqueo , tragedia , en 8.º

Maria Teresa de Austria en Lander.

María la del puchero, en 8.º

El Matrimonio secreto.

El Médico á palos.

La Melindrosa ó los esclavos supuestos.

Mentira contra mentira, en 8.º

Misantropia y arrepentimiento.

Misantropia desvanecida, en un acto.

El Misanthropo.

La Mogigata.

La Moza de Cántaro, en 8.º

Numancia destruida, en 8.º

Natalia y Carolina,

La Nina, ópera.

Nino segundo, tragedia.

No hai peor sordo que el que no quiere oir.

El Opressor de su familia, en 8.º

El Otielo ó moro de Venecia, tragedia.

Pedro el Grande, Zar de Moscobia.

La Petimetra.

El Pintor fingido.

Por la Puente Juana.

La Posada ó el Calavera escarmentado, en 8.º

La Posadera feliz y enemiga de los hombres.

El Premio de la humanidad.

Propio es de hombres sin honor pensar mal y hablar peor, el hablador.

La Raquel, tragedia.

Razon, justicia, y honor, triunfan del mayor valor, Alejandro en Escútar.

La Reconciliacion y los dos hermanos, en 8.º

El Rencor mas inhumano de un pecho aleve y tirano, la Condesa Zenoviz.

Rufino y Aniceta.

Sancho Ortiz de las Roelas, tragedia.

La Señorita mal criada.

El Señorito mimado.

Servir á buenos.

El Sol de España en su oriente y Toledano Moisés.

El Sordo en la posada.

Sueños hai que lecciones son, ó efectos del desengaño.

El Trapero de Madrid.

Trova Abrasada.

Las Víctimas del amor, Ana y Sindan.

El Viejo y la niña.

El Vinatero de Madrid.

La Virtud premiada ó el verdadero
buen hijo.

Las Vivanderas ilustres.

La Viuda Generosa.

El Zeloso y la tonta.

El Zeloso don Lesmes.

Zenovia y Radamisto , en 8.º

El Viejo y la niña.
 El Vintero de Madrid.
 La Vintana de el vintero.
 Las Vintanas de el vintero.
 La Vintana de el vintero.
 El Vintero y la niña.
 El Vintero de el vintero.
 El Vintero de el vintero.

La Vintana de el vintero.
 La Vintana de el vintero.
 La Vintana de el vintero.
 La Vintana de el vintero.

La Vintana de el vintero.
 La Vintana de el vintero.
 La Vintana de el vintero.
 La Vintana de el vintero.

La Vintana de el vintero.
 La Vintana de el vintero.
 La Vintana de el vintero.
 La Vintana de el vintero.

La Vintana de el vintero.
 La Vintana de el vintero.
 La Vintana de el vintero.
 La Vintana de el vintero.